

# DAVID FERNÁNDEZ

Por: Sara Esteller

Danza, Bach  
y pantallas de LED

Cuando a los 18 años se topó por casualidad con la danza y el chelo decidió entregarse a ellos con todas sus energías y abandonar una etapa radical y convulsa. Desde entonces, este performer, actor y músico madrileño mantiene un ritmo vertiginoso de creación, "soy muy currante y obsesivo", declara. *Los 7 suicidios de un gato* (2004) su primera pieza, fue su excelente carta de presentación. Después de un año repleto de actividad en el que ha presentado tres propuestas diferentes, acaba de estrenar *El corazón, la boca, los hechos y la vida*.

#### **Esta nueva pieza ¿de qué impulso surge?**

Como todo lo que hago, de una necesidad de comunicar algo y de hacerlo de una forma personal, proponiéndome algo radicalmente opuesto a lo anterior. Hasta ahora he estado haciendo un trabajo de improvisar, de utilizar los errores, el desastre. Llevo cuatro años con la compañía y estoy descubriendo mi lenguaje, investigando con el público y con el tiempo escénico de la representación, por eso voy haciendo cosas que para mí supongan un reto, y esta pieza es un compendio de acciones, con pantallas de PSP, con programas, cámaras,... y si algo sale mal se va a la mierda, es como un dominó en el que no puede fallar ni una sola pieza; para mí era como ponerme deberes. Lo de la pantalla de LED, que es el elemento principal, lo llevo investigando desde hace tres años. Y dramáticamente está el tema de Bach. Desde hace 14 años no soy nada sin Bach, es mi gimnasio; y el tema del padre, que representa el poder. Siempre cargo en mis trabajos contra el poder, contra el que supuestamente me da de comer, o un dinero, porque considero que es fundamental renunciar al tutelaje para descubrir quien eres.

#### **¿Qué aporta la tecnología a tus espectáculos?**

Soy un chico de barrio, permeable a todo, me gustan los videojuegos, los

móviles... Integrar todo ese mundo de lo que veo en la calle -las pantallas, el sonido, las máquinas-, para mí es muy natural, lo vengo haciendo hace tiempo. Tengo una idea, empiezo a desarrollarla, me meto a trabajar y empiezan a salir cosas que de repente para mí tienen sentido, hay algo que las une y existe una coherencia.

#### **¿Qué relación mantienes con la danza en tu trayectoria?**

Con la danza tengo una relación de amor-odio total. Es el punto de partida de todo, quien hace lo que sea pero ha empezado siendo bailarín tiene mucha libertad y la cabeza muy abierta, los demás son muy rígidos. A mí el chelo me viene muy del cuerpo, y con el teatro soy muy físico también. Me cago en la danza mucho, pero es donde yo eché raíces. Cuando hago teatro me cago en el teatro, lo mismo con la música, para hacer algo necesito cuestionarlo.

#### **¿Estás dispuesto a seguir haciendo todo tú solo?**

Considero que ahora mismo estoy en un estado muy puro, no es algo que haya pensado, me he dado cuenta de que es mi actitud. Me han ofrecido un teatro y dinero pero he dicho "no". Para mí esto es una pelea, yo hago todo: web, diseños, luces, todo, y si pides una subvención te tienes que ajustar a unos plazos. Yo hago lo que quiero, como quiero y cuando quiero, lo que necesito y lo que siento. Eso de que no haya condicionantes, ni expectativa,

ni compromiso, eso es lo que yo he querido cien por cien.

#### **Además de las salas alternativas ¿En qué circuitos se mueven tus creaciones?**

El Reina Sofía me ha producido una pieza para la Noche en Blanco; en el Mercat de les Flors, Los Veranos de la Villa, tal vez salga algo con el Teatre Lliure... en el fondo yo no distingo entre unos y otros con respecto a mi trabajo y mi calidad. Quiero hacer esto que estoy haciendo pero con los mejores medios y en los mejores sitios, es una necesidad para no morirme.

#### **Después de estrenar esta pieza ¿cuál es tu proyecto más inminente?**

*No pain no fun* es un trabajo que he hecho con el dolor, uso el dolor físico en el cuerpo para hablar de ciertas cosas: de la verdad, de la teatralidad, de la relación que yo he tenido con el cuerpo cuando era punky. La gente me echa cera, me coso o me pongo chapitas en la piel; son acciones poco teatrales y para poder repetirlas elegí el formato foto con mi amigo Jerónimo Álvarez. Vamos a fotografiar todas esas acciones para tener un proyecto de formato acabado y que se quede ahí.

DANZA

# Cuerpo moral

## Compañía David Fernández.

*El corazón, la boca, los hechos y la vida.* Textos, música original, luces y técnica: David Fernández; asistente en escena: Michael Fernández; música: Juan Sebastian Bach. Sala Triángulo. Hasta el domingo 24.

ROGER SALAS  
Madrid

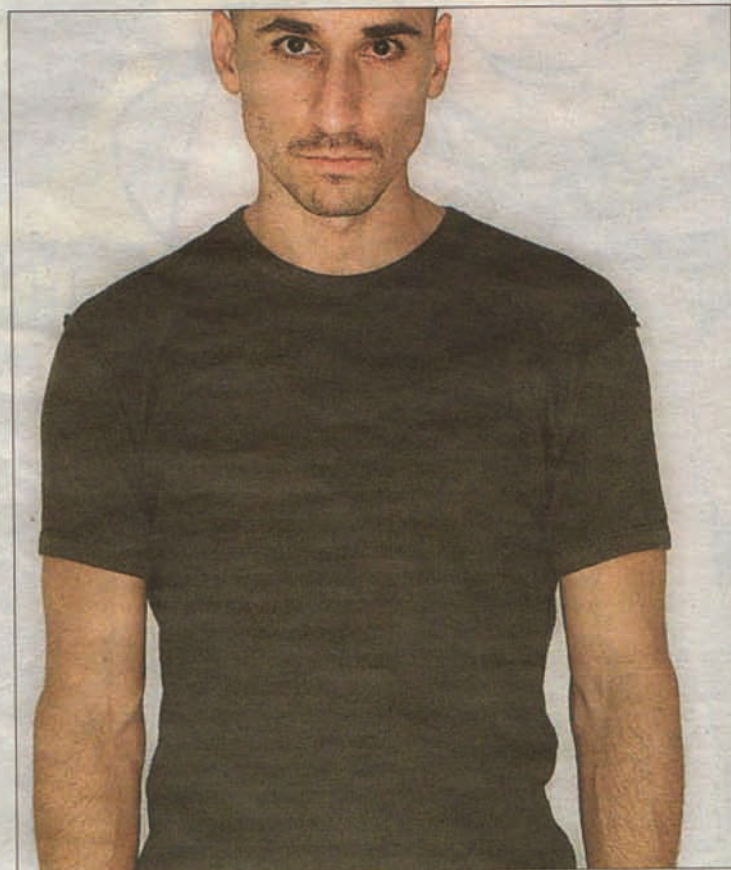
El artista sale a escena completamente vestido. Luego, por partes, va enseñando fragmentos de su anatomía, a veces con trasunto escatológico y otras, simplemente humorístico, dejando claro que su cuerpo es su vehículo, aun con un cierto toque de narcisismo que le es caro a su estilo.

Cada nueva propuesta de David Fernández (Madrid, 1976) está mejor articulada y presentada que la anterior. No abandona su tono hiriente y su afán provocador. Esta vez va más lejos aún, y valiéndose de una pantalla de texto en cinta continua (*leds*) "defeca" el nombre de la actual ministra de cultura, y una ristra de *zurullos* luminosos que son los nombres de los organismos públicos a los que la danza contemporánea debe, en teoría, rendir cuentas por subvenciones, programaciones teatrales y otros sostenimientos. El efecto es hilarante, pero a la vez de una fortísima carga simbólica. Fernández no se anda por las ramas y esta vez la diana es su padre. Además, deja claro que su libertad artística (y de movilidad escénica) es lo primero. Reivindica que puede salir adelante y expresarse sin llenar formularios ni "lamerle el culo" a las administraciones públicas de la cosa cultural. Allá él en su mesiánico empeño, parece escuchar.

Pertrechado de tecnología estándar pero muy bien implementada y llevada a un fin teatral último (móviles, i-phone, max/MSP) el *performer* reparte unos objetos (unas zapatillas de *ballet*; un peluche; una cajita o plumier). Si tanto de moda está o ha estado lo interactivo, esta obra pone en liza al público. Los fetiches tienen truco y esconden mandos a distancia, desde los que se manipula un retrato de Juan Sebastian Bach, pues el re-



Imagen de promoción de la propuesta de Fernández.



El autor e intérprete de la pieza, David Fernández.

lato va acerca del sexto y discoló hijo del compositor (bautizado Benhard), un pintas que dejó deudas y otros desaguisados y del que Bach se lamenta en una carta autógrafa.

Benhard muere a los 24 años lejos de casa. David pasó esa frontera (nació en Madrid en 1976), pero juega a "matar al padre" virtual, a sacrificar cualquier herencia moral. El padre de David es Bruno, mítico personaje televisivo de la serie *Verano azul*. Tronchante y dramático; desconcertante y efectivo.

Hay dos condicionantes en la obra: su seria y compleja elaboración metódica y el precedente y muy original trabajo de mesa. Luego D. F. lo da todo en escena, maneja el espacio y la circunstancia y acciona a la vez sobre público y actor, se entiende a sí mismo como víctima propiciatoria de un exorcismo lúdico y de paso, se ahorra el psicoterapeuta. Fuera de toda duda su gozosa disponibilidad física, la manera inteligente con que usa el cuerpo expresivo sobre el cuerpo moral del actor-bailarín y viceversa.

# Bach, el más alternativo de los compositores

Carles Santos, David Fernández y Cesc Gelabert «regresan» a su obra

Miguel Ayanz - Madrid

Año 1741. Es fácil imaginar a Johann Sebastian Bach y al Conde Keyserlingk, quien le ha encargado «Las variaciones Goldberg», maquinando su broma privada para la posteridad al calor de un buen vino: la historia del clavecinista Goldberg, el músico que amenizó las noches insomnes del aristócrata. En realidad, según algunos biógrafos, Goldberg sería sólo un nombre imaginario que responde en alemán a «montaña de dinero», la que le habría pagado el mecenas al compositor.

Si aceptamos esta versión, y le suponemos cierto sentido del humor al genio de Turingia, podemos aventurar que quizá le gustaría la incursión de la escena alternativa española en su vida y obra. Puede que a Bach no le molestara ver a una actriz rapada interpretando «El clave bien temperado» o a un pianista desnudo tocando sus «Goldberg». Aunque, reconoce entre carcajadas el pianista Carles Santos, «quizá nos mandara a todos al carajo».

## Con Rossy de Palma

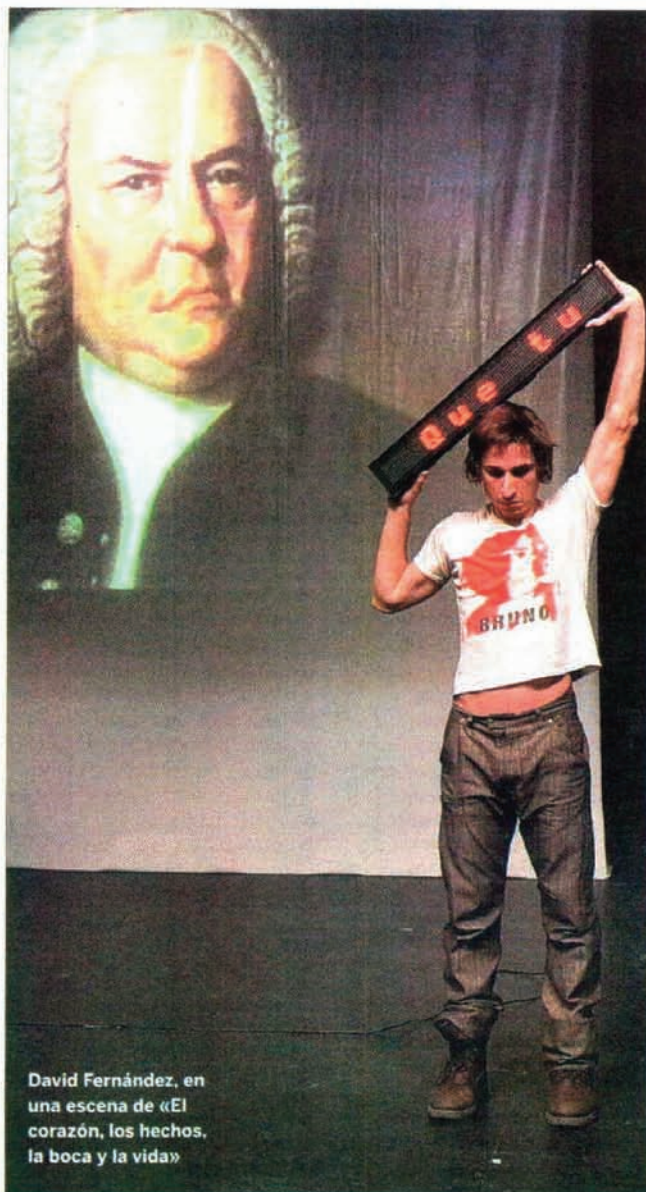
Santos (Vinaroz, 1940) reestrena en el Teatre Lliure de Barcelona (del 17 al 21 de febrero) su éxito de 1996 «La pantera imperial». El mismo teatro presenta también en febrero «Im (goldenen) Schnitt», un solo de danza de Cesc Gelabert construido sobre la base de «El clave bien temperado». Otro creador que se suma al «festín Bach» es el bailarín y músico David Fernández, que firma dos espectáculos: «El corazón, la boca, los hechos y la vida», montaje de 2008 que sigue de gira, y «(des)Variaciones Goldberg», que ha estrenado este fin de semana en el Centro Párraga de Murcia, con él mismo convertido en Goldberg y Rossy de Palma como el conde Keyserlingk.

Fernández (Madrid, 1976) aborda a Bach desde dos perspectivas singulares: en el primer espectáculo construye paralelismos entre la historia de Bernard Bach, hijo malogrado del compositor, y su propia relación con

su padre, mientras que en «(des)Variaciones...» usa la célebre serie para imaginar la relación de sumisión y sexualidad entre el conde y su «esclavo» solista. Cuenta el imprevisible músico que «más a nivel personal que artístico, Bach me ha construido, sostenido y ayudado a ser quien soy. Desde los 18 años, cuando mi primer contacto con su música fueron las suites para violonchelo». Y sorprende este autodidacta que nunca ha pisado un conservatorio: «Vengo del punk. Pero la música de Bach es tan fuerte y cañera que no necesité transición. Tenía rabia y fuerza. Yo entonces necesitaba encontrar un eco y lo hallé en Bach». Tanto es así que «cada mes escucho una pieza nueva de

**«Vengo del punk, pero Bach es tan cañera que no necesité transición», dice David Fernández**

Bach, y me meto a fondo en ella, la escucho unas cien veces». Para su nueva pieza ha comprado un clave y ha aprendido a tocarlo en unos meses. Ensaya seis horas al día en un garaje. Y es que, aunque menciona a Guidon Kremer y le gusta la versión de Glenn Gould, aclara: «Hay un problema: las Variaciones fueron escritas para clave. Parece que el



David Fernández, en una escena de «El corazón, los hechos, la boca y la vida»

piano suena mejor, pero quería volver al instrumento original».

Carles Santos corrobora la frescura de Bach y no deja de hacerle gracia el asunto: «Si hasta hay discotecas que cierran de madrugada con «La Pasión según San Mateo»», asegura. En su caso, Bach es casi obsesión: cuando hace unos días participó en el montaje «Lucha libre en el Price»,

las notas del alemán recorrieron sus pianos. Y suyo fue el guión, junto con Pere Portabella y Xavier Albertí, de ese experimento hecho cine llamado «Die stille vor Bach» (2007). «No sé qué pasa, pero es un momento propicio para él y su música», afirma el pianista más digresor. «Yo me levanto y empiezo por las «Goldberg». Eso me equilibra la mañana».

## Matemático de moda

GONZALO ALONSO

Recurrir a la música de Bach no es una novedad aunque haya veces, como la presente, en el que se acumulen proyectos. Bach siempre ha estado de moda a partir de que Mendelssohn recuperara en 1829 su célebre «Pasión según San Mateo», enterrada desde el fallecimiento de su autor en 1750, porque siempre ha sido y será ac-

tual. La música del compositor de Turingia reúne tal desnudez que supone la mayor de las aproximaciones del género a la ciencia matemática. Ciertamente que otros en el siglo XXI le intentaron superar en ello, pero, en su obvia, fue un vano intento. No ya las propias notas del «Clave bien temperado» o las «Variaciones Goldberg», sino que quien haya escuchado las grabaciones de éstas a cargo de Glen Gould habrá comprobado cómo el pianista la canturreaba en los ensayos como si fuese la tabla de multiplicar.

Fundamentalmente ha sido el mundo del ballet el más abierto a las obras de Bach a lo largo de la historia reciente y, así, bastantes de los espectáculos de la Compañía Nacional de Danza que comanda Nacho Duato se sustentaron en sus partituras, pero también el mundo de la ópera se adentró alguna vez en ellas. Lo hizo el fallecido Herbert Wernicke en su «Actus Tragicus», basada en varias de sus cantatas, que pudo verse en La Coruña en 1998. A Bach, quizá el músico más desnudo de la historia, no es difícil vestirle.

# El corazón, la boca, los hechos y la vida/David



## Fernández

### Opinión

Escrito por Carlos Gil Zamora

Viernes, 27 de Febrero de 2009 15:43

### *Pregúntale a Bach*



**Revista de las Artes Escénicas**

**Obra:** El corazón, la boca, los hechos y la vida

**Música, textos, programación leds y Max/MSP, dramaturgia e interpretación:** David Fernández

**Técnico y asistente en escena:** Michael Fernández

La Fundición - Bilbao - 14-02-09

La tecnología se convierte en una suerte de pasarela hacia la autarquía absoluta. David Fernández es el hacedor de este trabajo desde el punto cero de inicio, hasta la llegada a un retorno freudiano. Y puede abarcar mucho más espacio comunicativo gracias a una inteligente utilización de unos recursos tecnológicos de uso cotidiano, pero colocados al servicio de una idea narrativa cuyo transcurso en la relación entre J.S. Bach y su sexto hijo, Benhard Bach, que murió con veinticuatro años. La sombra de un padre meticuloso y que había decidido de antemano el camino de su hijo. La ruptura, el desasosiego, las maneras de argumentar ese dolor, esa búsqueda de la muerte del padre como acto liberador.

Desde ese lugar de disociación entre padre e hijo, David Fernández traza un bucle con su propia personalidad, su propia biografía, la integra, la convierte en material dramático, añade inmediatez, lo que le permite jugar en un territorio menos solemne, poner su propio caso, sus circunstancias para establecer una relación personal, directa con los espectadores. Y la llamada telefónica real, al final de la representación a su padre, que no es otro que el actor que hacía de Bruno en la serie Verano azul, nos sitúa ante otro fenómeno, no solamente de una dramaturgia de la experiencia, sino que también de la filiación. Hay mucha energía, mucha tensión, un acto excesivo de ombligismo y de exaltación de su yo. Existe algo inaprensible en este trabajo que cautiva. Quizás la respuesta la tenga J.S. Bach.

Carlos Gil

**Premio “propuesta más innovadora” de  
la Feria Internacional de Teatro y Danza  
de Huesca 2009.**



### "El corazón, la boca, los hechos y la vida"

de david fernández

Crónica de la función hecha dentro del Festival Escena Contemporánea, 24-1-010

Por Pablo Caruana

Tres pequeñas consideraciones que creo relevantes sobre esta obra, pieza, trabajo, espectáculo o como queramos llamarle.

La primera es la idoneidad post-posmoderna (coño situémonos en el tiempo, egañémosnos como hacen nuestros contemporáneos lúcidos, permitámonoslo) de su planteamiento y de la fuerza de su subtexto.

Johann Sebastian Bach y su hijo Johann Gottfried Benhard, David y su padre Bruno. Hasta en los nombres resalta la no resonancia de nuestra época. Ese es el paralelismo de dos épocas: una música capaz de tocar el alma y transformarla, una época que mira a lo trascendental porque existe, una época artesanal donde el conocimiento se traspasa, donde existe el maestro, donde los grandes nombres designas a grandes personajes... Frente a otra donde todo eso se perdió, donde la herencia es un verano pasajero y hortera, donde el conocimiento perdió sus mayúsculas y las minúsculas se confunden unas con otras, donde el ejemplo a seguir es irrisorio como modelo. Es lo que tiene el progreso ético.

Una situación, la de la "contemporaneidad", vocablo que decimos sin decir, que David representa con un violonchelo al que le falta la caja de resonancia, esquelético. Imagen poderosa que refleja buena parte del subtexto de la obra: qué hacer en una época sin resonancia, donde ni los hechos, ni lo dicho, ni lo sentido tiene eco porque transcurrimos un páramo sin tiempo, sin discurso coherente posible. Donde la narración que estructura el mundo, que lo explica, es insignificante, donde el mapa y la tierra descrita en éste se confundieron y sustituyeron. Una época en la que unos lloran el canon perdido y otros navegan alucinados, otros dormidos.

De esa posición, de esta situación, David va sacando paralelismos, demostrando que la lucha, en cierta manera, de Bernhard y de él mismo es idéntica: la condición humana no ha cambiado, ambos necesitan del abrazo del padre, de su cariño, ambos tiemblan o tienen tics como la prueba fehaciente de su desamparo. Ambos padres, aunque uno sea quizá el gran maestro de la música

lescente, tienen hijos que dependen de, se miran en y quieren matar a su progenitor. Ambos hijos encuentran en la rebelión filial su única vía, no de escape, sino de poder avanzar y encontrarse. Ambos descubren el mundo cuando sienten la caída, la expulsión del Edén que dicen los cristianos. Una caída que todos los días se repite en miles de vidas anónimas e idénticas. Lo diferente es cómo reaccionas ante ella, diría Fernández. Esto nos lleva a la segunda pequeña consideración sobre este "El corazón, la boca, los hechos y la vida": la ética.

La ética de la rebelión. En un momento de la obra, en la parte segunda (la pieza sigue, aunque luego destroza, una estructura clásica de cuatro movimientos), en la parte denominada "la boca", David dice: "A mi nadie me tutela". Aunque tenga cierto calado irónico (esta segunda parte es la boca, el verbo, lo que decimos, la verborrea, la incontinencia verbal hecha de deseos, mentiras y esperanzas), este "statement" es uno de los engranajes, de las piezas básicas, de la obra.

Esto no es nuevo en el trabajo de David, ese rechazo a la institución, a la ayuda subvencionada, al que hoy te digan que vales y al año siguiente ya no, a la mediación en el trabajo que esto supone, al, en definitiva, corte de libertad que una posición que acepte esto conlleva. Y no es nueva la desconfianza que su posición genera en parte del "público" que le ve. "Ya verás el día que le llamen para hacer un gran pollo en un gran teatro nacional o en el gran Festival de Mérida, verás como ahí no tienen reparos", oigo con otras palabras, con gestos faciales o con sonidos onomatopéyicos en el público cercano. Y no es que uno lo tenga claro desde el principio, David genera desconfianza y no he estado ni estoy libre de ella. Pero un matiz.

Creo que uno de los sustentos éticos de David estriba en lo que dice en un momento de la obra respecto a su trabajo lleno de tecnología barata y precisa: "Yo he hecho todo esto en casa". El háztelo tú mismo, el no esperes a que vengan y te lo solucionen... David se rebela ante el "es que no he recibido subvención y este año no puedo", ante la propensión hacia la inactividad motivada por un "sistema" (caray, no creía yo que alguna vez iba a escribir semejante palabro) interesado en tener a todo ciudadano en su sitio. Pero se rebela con su propia acción. Si en un futuro consigue por sus medios y logros inaugurar el Festival de Almagro con un presupuesto disparatado: ¿debería rechazarlo por razones éticas? ¿Si aceptase quedaría invalidado lo que en esta obra y en otras expone sin parar?

Creo que la ética de David, llena de orgullo (elemento peligroso) y de rabia (este elemento parece más sano), apunta no a cambiar el mundo, sino a una ética individualista, anárquica, válida, ambiciosa y poco cristiana. No es la mía, pero me pone, me excita ante tanta conmisericordia falsa, tanta buena forma y tanto paquete ético bien hecho, bien sustentado y con lazo incluido. Tanta mentira.

Tercera consideración: la teatral. Creo que las "patentes Fernández" siguen estando en esta obra en pequeñas dosis. Su trabajo anterior sobre el dolor (con subsiguientes acciones de mutilación o auto infligirse daño) sigue esbozado, la utilización escénica de tecnología asequible sigue dando sus frutos, y la presencia del cuerpo donde se mezcla lo íntimo y lo exhibicionista sigue perfilándose. David sigue trabajando desde el yo, juntando vida y escena, mezclándolas hasta confundirlas. Vida y discurso, belleza y espejo, riesgo y miedo.

En esta obra destaca, como decía más arriba, la tendencia clasicista y austera ausente en otras obras. Toda la primera parte, los dos primeros movimientos de la obra, en los que está ausente la palabra dicha en vivo, la voz, creo que consigue un tiempo de exposición y de contemplación distinto a las obras anteriores de David. Un tiempo lento y bonito, netamente escénico y pausado. En el final de la obra, David vuelve a caminos transitados con anterioridad. Interacción con el público, una brillante charla con su padre por teléfono, una obsesión por no teatralizar, por no simular... El equilibrio, si bien creo que no está presente en esta pieza, entre esas dos maneras de estar y ser en escena, empieza a poder entrecerse. Equilibrio difícil, cada artista tiene sus propias herencias dadas por su bagaje y sus hallazgos. Herencias que son su riqueza y su lastre. Quizá es esa guerra no dicha pero si expuesta en escena lo más interesante de esta pieza.

1



**NÚMERO GANADOR**

No cabe duda de que si por algo se va a recordar especialmente la adaptación cinematográfica de *Nine* es por el papel que interpreta nuestra Penélope Cruz. Cada día más afinada, Cruz ha sabido sacarle todo el provecho a su personaje en este musical dirigido por el astuto Rob Marshall. Y lo suyo es un gran logro, teniendo en cuenta que en el reparto están también Daniel Day-Lewis, Sofía Loren, Marion Cotillard, Kate Hudson, Nicole Kidman, Judi Dench y... Fergie. A partir del 22 de enero estará en nuestros cines la película que puede haber forzado a Pe a reconsiderar su número de la suerte. ¿O ya sería el 9?

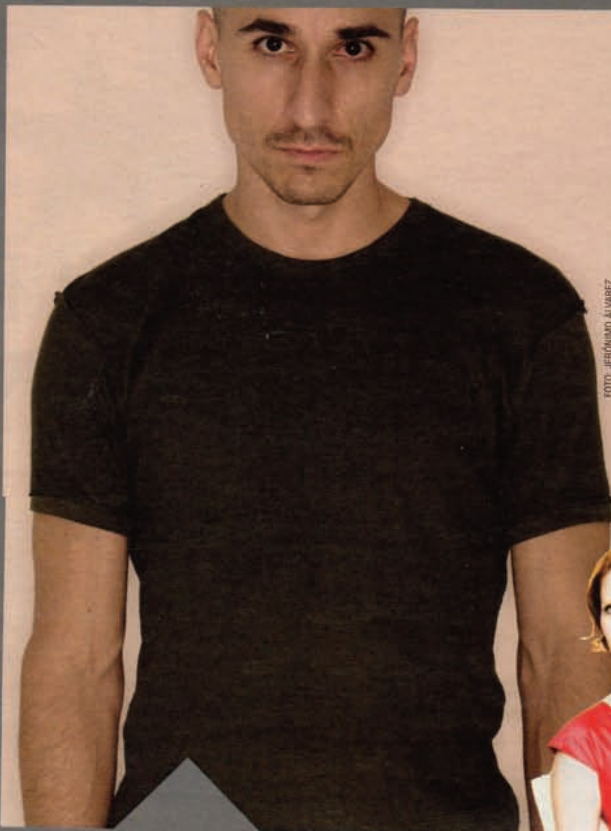


FOTO: JERÓNIMO ALVAREZ

*Buscando su lugar*

david fernández —con minúsculas, sí— es uno de los creadores que participan en la nueva edición del festival Escena Contemporánea, que del 19 de enero al 15 de febrero le toma el pulso a las artes escénicas en Madrid. Cuesta definir a fer-

nández, que presenta del 21 al 24 de enero en la sala Triángulo una de sus últimas creaciones, *El corazón, la boca, los hechos, la vida*. ¿Es actor, bailarín, músico? *"Son herramientas que empecé a utilizar para armar mi propio discurso"*, explica. *"Paso del rollo 'quiero ser artista'. Soy un chaval de barrio que es lo que no ha tenido más cojones que ser"*.

Autodidacta, defensor del 'házte lo tú mismo' y experto en descolocar al público (*"al que no hay que hacerle perder el tiempo"*), basa siempre sus espectáculos en experiencias y sensaciones propias.

*"Tengo algo que contar"*, afirma. *"No sé muy bien qué; solo sé que si no lo cuento estaría pegando tiros. Lo voy descubriendo mientras lo cuento. Ahora mismo hay una generación que estamos escribiendo propuestas escénicas desde cero, trabajando con nuestra propia vida y saliendo a defenderlas. El pudor es para la vida civil. Y yo esto lo vivo como una guerra. Como algo necesario e irreversible"*. Para descubrir lo original que resultan sus planteamientos, nada mejor que verle en acción. Aunque también puedes verle ensayar su próximo espectáculo, que prepara con Rossy de Palma, en su web, davidfernandez.org, o en youtube.com/TheDesvariaciones. *"Es una obra sobre las Variaciones Goldberg de Bach. Ella es un puto icono de nuestra cultura, y es una suerte que se haya puesto en mis manos"*.

3



**EL PREMIO ES SUYO**

Ya se conocen las series de TV y películas candidatas a los premios anuales que concede la asociación gay estadounidense GLAAD. Entre los films candidatos están *Precious*, *Te quiero, tía* y *Taking Woodstock*. Las series con más posibilidades de arrasas son *Mad Men*, *Glee*, *True Blood*, *Skins* y *Anatomía de Grey*. Solo hay una persona que sabe de antemano que uno de los premios GLAAD —que se entregan en tres ceremonias distintas, a lo largo de los próximos meses, en Nueva York, Los Ángeles y San Francisco— será suyo con total seguridad. La afortunada es la actriz —abiertamente lesbiana— Cynthia Nixon, que este año estrenará la secuela cinematográfica de *Sexo en Nueva York*. Un poco antes de dicho evento, que tendrá lugar a finales de mayo, recogerá el premio especial Vito Russo que otorga anualmente GLAAD a un profesional de cualquier medio de comunicación —lesbiana, gay o transexual— que haya contribuido con sus acciones a la lucha por los derechos gays. La activa participación

**BILBAO DE CINE**

El 29 de enero arranca la nueva edición de Zinegoak, el festival de cine gay-lesbo-trans de Bilbao. Son muchos los alicientes de la muestra este año, dado que la programación incluye muchos de los títulos queer más celebrados de las últimas temporadas a nivel internacional (fíjate en los tres que ilustran la noticia). Se recuperan clásicos de cine gay como la alemana *Westler* y hasta se ofrece al público la posibilidad de ejercer de jurado de los cortos vascos que se presentan en *El show de Txistu*, un evento conducido por Yogurinha Borova el sábado 30. Tienes más información en [www.zinegoak.com](http://www.zinegoak.com).



"Morrer como um homen"